

San Nicolás, santo de corazón

Sí, pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no tendrás que llorar: él se apiadará de ti al oír tu clamor; apenas te escuche, te responderá. Cuando el Señor les haya dado el pan de la angustia y el agua de la aflicción, aquel que te instruye no se ocultará más, sino que verás a tu maestro con tus propios ojos. Tus oídos escucharán detrás de ti una palabra: "Este es el camino, síganlo, aunque se hayan desviado a la derecha o a la izquierda".... El Señor te dará lluvia para la semilla que siembres en el suelo, y el pan que produzca el terreno será rico y sustancioso. Aquel día, tu ganado pacerá en extensas praderas. Los bueyes y los asnos que trabajen el suelo comerán forraje bien sazonado, aventado con el biello y la horquilla. En todo monte elevado y en toda colina alta, habrá arroyos y corrientes de agua, el día de la gran masacre, cuando se derrumben las torres. Entonces, la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces más intensa -como la luz de siete días- el día en que el Señor vende la herida de su pueblo y sane las llagas de los golpes que le infligió (Is. 30, 19-21.23-26).

*¡Aleluya!
¡Qué bueno es cantar a nuestro Dios,
qué agradable y merecida es su alabanza!
El Señor reconstruye a Jerusalén
y congrega a los dispersos de Israel;
sana a los que están afligidos
y les venda las heridas.
El cuenta el número de las estrellas
y llama a cada una por su nombre:
nuestro Señor es grande y poderoso,
su inteligencia no tiene medida.
El Señor eleva a los oprimidos
y humilla a los malvados hasta el polvo (Sal. 147, 1-6).*

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha." Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia... Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente (Mt. 9, 35 - 10, 1.6-8).

Nicolás es un personaje notable. En el siglo 4 de nuestra era había una ciudad llamada Myra, hoy es Demre en Turquía. Entonces era la capital de una provincia del Imperio Romano y en ella existía una floreciente comunidad cristiana. De Nicolás se dice que era muy humilde y generoso, desde niño se caracterizó por ello. Nicolás repartió todas sus riquezas entre los pobres e ingresó a un monasterio del que fue abad. Llegó a ser obispo por elección de

ministros y fieles. Durante la persecución bajo el emperador Diocleciano fue puesto en la cárcel, pero con la llegada de Constantino al poder fue liberado. Nicolás estuvo entre quienes participaron del Concilio Ecuménico de Nicea y vivió hasta una edad avanzada. Cuando el Imperio Otomano tomó el poder en la región, sus restos mortales fueron trasladados a Bari, Italia, por eso se lo llama también San Nicolás de Bari.

Era muy querido por su generosidad sin límites y su fe confiada y contagiosa. Se dice que al enterarse que un padre de tres hijas había caído en tal miseria que no pudiendo dotar a sus hijas para el matrimonio las iba a vender como esclavas condenadas a la prostitución, Nicolás pasó de noche por la casa y a través de una ventana arrojó tres bolsas con oro para las dotes de las muchachas.

Además se dice resucitó a tres niños que habían sido asesinados y puestos en salmuera dentro de un barril y que logró que unos ladrones devolvieran el fruto de su delito. Además, y en un viaje a Tierra Santa reprendió a la tormenta que hacía naufragar el barco en que viajaba y ésta se calmó. De ahí surge que San Nicolás sea quien cuida de los niños, sea patrono de los fabricantes de barriles y de los ladrones que se arrepienten, también de las solteras y de los navegantes.

Nicolás es modelo de generosidad que se entrega en el servicio y que no busca el aplauso. Una generosidad sustentada en la fe que le hace soportar la persecución y cárcel bajo Diocleciano y continuar con su servicio de fe al ser liberado.

Fe que lo conduce a un estilo de vida, a un modo de vivir marcado por la generosidad y el servicio a los demás. Donde el corazón se abre en la esperanza del adviento, la certeza de la Pascua, el reino del amor que viene en Jesús el Cristo. El corazón que se abre a la alegría de la salvación y se vuelca en el amor a todos, sobre todos a los que están en necesidad de afecto, de justicia y de paz.